

Por Carlos Alberto Montaner

El presidente **Rafael Correa** convocó a **un referéndum para cambiar a Ecuador** y acabó descubriendo que

**quien debe cambiar es él**

. Cuando redactó estos papeles no se sabe si ganó o perdió la consulta (probablemente triunfó por los pelos), pero lo importante ha sido

**confirmar que el país está dividido a la mitad**

, lo que anula la suposición de que sólo lo adversan los "pelucones" de la burguesía urbana.

No era cierto: en esa **mitad que votó en su contra** necesariamente hay cientos de miles de ecuatorianos de los niveles sociales más

**obres**

, incluidos muchos

**indígenas**

, y un gran sector de la

**clase media**

. Correa no ignora, además, que si en el cómputo se tienen en cuenta las boletas anuladas o en blanco -es decir, electores que no respaldaban sus propuestas-, como suele ser la regla en ese tipo de comicios, habría salido claramente derrotado.

**Cambió las reglas para beneficiarse**

Si Correa fuera un estadista sereno advertiría que **en el país no hay consenso para su "revolución ciudadana"**, en la medida en que tras esa etiqueta se esconde el propósito de dotar al presidente de unos poderes ilimitados. La inmensa mayoría de los ecuatorianos seguramente está de acuerdo con él cuando afirma que el poder judicial está podrido -como prácticamente todo el aparato estatal-, pero la forma de adecentarlo no es entregarle toda la autoridad al Ejecutivo para que haga lo que le da la gana. El país no quiere jueces venales, pero tampoco quiere que el Presidente

## Correa entre la democracia liberal y la democracia dictatorial

Escrito por Fuente indicada en la materia  
Viernes, 13 de Mayo de 2011 18:26 -

---

asuma los otros poderes que equilibran y dan sentido y forma a la estructura republicana.

La mitad de los ecuatorianos **tampoco está de acuerdo en controlar las informaciones** y las opiniones que vierte la prensa. De eso se encarga el consumidor con su preferencia diaria. Si no le gusta el periódico, no lo compra. Si no le gusta la estación de TV o de radio, simplemente, cambia de canal. Lo que no es de recibo es que el Presidente, obcecado por su naturaleza colérica, demande judicialmente a los periodistas que lo critican, encarcele a los ciudadanos que le enseñan el dedo medio en señal de desaprobación, y pretenda convertir a los medios de comunicación en un amable coro de sicofantes.

**La función del Estado no es vigilar a la prensa sino al revés.** Lo grave no es que los accionistas de un diario lo sean también de una cementera o de una fábrica de tornillos, sino que el Estado controle medios de comunicación en donde jamás van a investigar la actuación de los funcionarios públicos y mucho menos condenar al presidente. Ahí sí existe un enorme conflicto de intereses que no es tolerable en una sociedad realmente moderna y progresista.

Para entender lo que pretende hacer el presidente Correa -y ojalá desista tras los resultados del referéndum- es **demoler los cimientos de la "democracia liberal"** y sustituirlos por una "democracia dictatorial".

No estoy jugando con las palabras. La democracia liberal es el tipo de Estado en el que la masa consiente en ser gobernada si constitucionalmente se protegen los **derechos**

### **individuales**

incluido el de propiedad, si se establece una

### **división de poderes**

que limita la autoridad de los mandatarios, y si existe una

### **economía de mercado**

en la que la función de producir recae, fundamentalmente, en la sociedad civil. O sea, el modelo de convivencia que encontramos en los treinta países más desarrollados y felices del planeta.

En cambio, la democracia dictatorial, descrita y defendida por el dominicano **Juan Bosch** en un ensayo de 1969 titulado

### ***Dictadura con respaldo popular***

### **revivida por Chávez**

en el llamado "Socialismo del siglo XXI", con antecedentes remotos en el despotismo ilustrado de los siglos XVII y XVIII, es un tipo de Estado en el que la autoridad, ejercida por un caudillo excepcional legitimado en las urnas por una mayoría que abdica de sus derechos y del control de sus vidas, se le impone a la masa, supuestamente para su gloria y beneficio, algo que casi nunca sucede en la práctica, porque los 30 pueblos más pobres y desdichados del planeta caen, precisamente, en esa categoría.

¿Rectificará el presidente Correa? Ojalá, pero me temo que no. Estamos ante un problema de deformación del carácter. Sé que la conducta se puede transformar, pero para ello el sujeto tiene que estar avergonzado de ciertos comportamientos negativos y no hay síntomas de que Correa sea capaz de asumir humildemente una visión autocrítica. No está en su naturaleza.

**Carlos Alberto Montaner** nació en Cuba, es periodista, escritor y autor del blog [Firmas Press](#)

## Correa entre la democracia liberal y la democracia dictatorial

Escrito por Fuente indicada en la materia  
Viernes, 13 de Mayo de 2011 18:26 -

---